

lógico que en las ciudades griegas de nuestro occidente se hubieran instalado ya industrias metalúrgicas (recuérdese la fecha tradicional de la fundación de Massalia hacia el 600), y todo lleva a pensar que el cargamento estaría destinado a algún centro metalúrgico de la península italiana, fuera etrusco o griego. Hay, sin embargo, un hecho que merece destacarse y que solo podrá ser valorado cuando se publique detalladamente el cargamento en cuestión y puedan realizarse estudios tipológicos minuciosos. Entre los objetos del pecio aparecen colgantes terminados con bolas de un tipo que es enormemente frecuente en nuestro levante. Algunos de estos colgantes tienen paralelos en bronce etruscos de la región de Narce, y es de recordar que entre los moldes de fundición que aparecen en los poblados indígenas no hemos visto nunca que se fundieran ese tipo de objetos que parecen ser importados de un centro de producción único. De confirmarse esa idea y poderse fijar el centro de producción de esos objetos habría grandes posibilidades de conocer el verdadero destino del cargamento de Rochelongues. — J. MALUQUER DE MOTES.

CONFERENCIA INDOEUROPEA

En el pasado mes de abril se ha celebrado, en la Universidad de Pennsylvania, en Filadelfia, la tercera de las reuniones de indoeuropeístas de Estados Unidos. La primera se celebró en la Universidad de Texas, en 1960, y recientemente se ha publicado en Mouton & Co., La Haya, el volumen *Evidence for Laryngeals*, que recoge las contribuciones de los asistentes. La segunda, en 1963, se celebró en la Universidad de California, que ha publicado últimamente el correspondiente volumen *The Indo-European Dialects*.

La lista de comunicaciones a la tercera justifica el amplio título «Indo-European and the Indo-Europeans», que se había escogido para ella. Para el cronista fue una verdadera satisfacción continuar el viejo trabajo de intentar la conexión de los datos arqueológicos con los lingüísticos.

Señalaremos para esta revista los trabajos dedicados más en especial a estos problemas. En la discusión se señalaron muchas veces los viejos argumentos de la *Urheimat* de los indoeuropeos. Pero los arqueólogos hablaban con toda seguridad de los grandes carros como característica de los indoeuropeos, y veían los caminos por los que su cultura, desde el sur de Rusia, se había ido extendiendo sobre todo — en lo que allí se discutió — hacia el oeste.

El Prof. H. L. Thomas señaló la importancia de las fechas logradas con el radiocarbono para yacimientos de Europa occidental, que hacen subir algunos siglos la cronología corrientemente usada. Elementos del vaso campaniforme aparecen con hachas de combate con una fecha 2370 ± 120 a. C. Se confirma así la fecha propuesta por Pittioni para la expansión occidental de la cerámica de cuerdas en los mediados del III milenio. Las excavaciones de Caskey, de la Universidad de Cincinnati, en Lerna, permiten

situar también en fechas muy tempranas una serie de destrucciones que acusan la llegada de los invasores indoeuropeos, precisamente los griegos, como la continuidad arqueológica hasta el micénico permite probar. Una «cerámica gris», que se acusa en Asia Menor y el Irán y se extiende a la cultura de Baden, parece probar una expansión desde Ucrania con una intensidad y generalidad y una antigüedad que hasta hace poco se hubiera creído insospechada por los arqueólogos.

Precisamente sobre la cultura ucraniana, que ella llama Kurgan, versó la comunicación de la Prof. Marija Gimbutas, quien se decidió a presentar la zona de esta cultura como precisamente la «patria de los indoeuropeos». La famosa cuestión de la *Urheimat*, que ha hecho correr tanta tinta, se resuelve por los arqueólogos observando algunos rasgos característicos de esta cultura, que se expande hacia el oeste desde antes ya, pero con más intensidad alrededor de 2300-2200 a. C., y que son: economía predominantemente pastoril; agricultura menos desarrollada que la de Asia anterior, pero con presencia de piedras para moler grano; carros de dos y cuatro ruedas, probablemente tirados por bueyes, y aún no por caballos; metalurgia inicial; yacimientos que, como el de Mijailovka, pueden ser llamados castillos regios, y otros, como el de Skelia-Kamenolomna, que son verdaderas fortalezas; las castas de reyes, guerreros y trabajadores se marcan ya claramente; estelas son colocadas sobre las tumbas; el dios supremo es varón; el fuego es sagrado, al parecer, y son símbolos religiosos la serpiente, el sol, el hacha. La cultura de Kurgan se extiende desde antes de mediar el III milenio, y no sólo hacia el oeste y el este, sino también hacia el sur. Los tesoros de Maikop y de Alaca Hüyük pertenecen a reyes de este origen, y gentes de éstas avanzan hasta Palestina. El problema parece solucionado en lo que se refiere a la difusión de los indoeuropeos, pero se plantea ahora en cuanto a los orígenes que convergen en la formación de la cultura de Kurgan.

W. H. Goodenough presentó una tesis que en importantes puntos divergía de la Prof. Gimbutas. Para él los indoeuropeos están más que en la cultura de Kurgan en la fusión de ésta con las de Cucuteni y Tripolye, situadas más al oeste, en el área de difusión de la agricultura del próximo oriente. En la discusión la doctora Gimbutas insistió en sus puntos de vista y señaló algunos aspectos discutibles en la tesis de Goodenough, en la que pesaba mucho la teoría tradicional del origen de los indoeuropeos en las llanuras de Alemania y Polonia.

Otro importante trabajo arqueológico fue el de R. W. Ehrich, que ha dirigido un importante volumen colectivo, cuya importancia señalamos aquí: *Chronologies in Old World Archaeology* (Univ. de Chicago, 1965). Presentó el resultado de sus estudios sobre las correspondencias arqueológicas de pueblos ya históricos: ilirios, panonios, dacios, etc. Por su parte W. F. Wyatt, Jr. revisó con gran competencia el problema de la llegada de los griegos a su patria histórica.

Algunos artículos de lingüistas señalaban la utilización de datos arqueológicos. Por ejemplo, P. Friedrich presentó un esquema muy com-

pleto de los nombres de árbol en indoeuropeo (un estudio en conjunto del famoso problema del abeto, pero sin reducirse a un par de nombres); W. Winter comentó los nombres del 'rey', el 'señor', con nuevas etimologías; W. P. Lehmann estudió ejemplos de léxico que definen la presencia de elementos culturales.

Mi propuesta, de que los nombres de algunos metales, como la plata y el plomo, tal cual perviven en vasco, hayan pasado de las culturas metálicas de Hispania a ciertas lenguas indoeuropeas (la plata, al germánico, báltico y eslavo; el plomo, al celta, y en parte al germánico y también al latín y al griego), fue recibida con mucho interés por los colegas arqueólogos, que me señalaron que las excesivas negaciones contra la importancia y significación de la difusión del Vaso campaniforme se consideran superadas, por lo que estas etimologías subrayaban la trascendencia de las culturas occidentales.

No es este el lugar, ni tenemos tiempo para ello, de comentar más extensamente el interés de los artículos propiamente lingüísticos, cuyos títulos bastan para indicar su interés en relación con el tema de la difusión y diferenciación de los pueblos de lengua indoeuropea. — ANTONIO TOVAR.

IV SYMPOSIUM DE PREHISTORIA PENINSULAR

Bajo el patrocinio de la Institución «Príncipe de Viana», de la Excelentísima Diputación Foral de Navarra, celebró nuestro Instituto su IV Symposium de Prehistoria Peninsular, dedicado esta vez a los problemas de la Prehistoria y Etnología Vascas.

Las sesiones, que se celebraron durante los días 8 y 9 de diciembre en el aula del Museo de Navarra en Pamplona, alcanzaron un éxito extraordinario. Las ponencias y discusiones fueron seguidas con gran atención por un público de medio millar de estudiosos llegados de todas las tierras vascongadas de ambas vertientes del Pirineo.

Los numerosos temas tratados se agrupan bajo los epígrafes de: Prehistoria y Arqueología, Lingüística, Etnología y Antropología. Desarrollaron amplias ponencias los profesores de la Universidad de Barcelona, J. María Basabe, M. Fusté, J. Maluquer de Motes, Ana M.^a Muñoz y L. Pericot; de Madrid, don A. Tovar y J. Caro Baroja; de Pamplona, J. M. de Barandiarán, Ana M.^a Echaide, Luisa Pericot y A. Marcos Pous; de Salamanca, J. M.^a Blázquez y L. Michelena; de Toulouse, J. Allières; de Zaragoza, A. Beltrán e I. de Barandiarán. Se presentaron, asimismo, numerosas ponencias, y acudieron buen número de investigadores universitarios, como los profesores M. Tarradell (Valencia); P. de Palol (Valladolid) y J. María Lacarra (Zaragoza). Entre las comunicaciones extranjeras destacamos la de los profesores Allières, J. Guilaine, Abbé Jean Abelanet y J. J. Jully. También hemos de destacar las intervenciones con interesantes ponencias del director de la Institución «Príncipe de Viana», José E. Uranga, y de la directora del Museo de Navarra, doña M.^a Angeles Mezquiriz de Catalán. El Symposium fue dirigido y organizado por el profesor J. Maluquer de